

# Una esperanza que genera historia

## Consideraciones sobre algunos desafíos sociales en la enseñanza del Papa Francisco y elementos para valorar la pertinencia de su respuesta pastoral en América Latina

Rodrigo Guerra López\*

### Sumario:

Los desafíos sociales que el Papa Francisco señala en su Magisterio Pontificio exhiben que “lo social” es una dimensión constitutiva del evangelio. En el presente estudio se exploran brevemente cinco temáticas: la inclusión social de los pobres; el medio ambiente; construir bien común desde el pueblo; el sueño de la integración latinoamericana; y la familia en el contexto del cambio de época. En todas ellas, la relación entre justicia y misericordia acontece como recurso metodológico esencial. El Dios cristiano no rechaza la justicia sino que la abraza en un evento superior en el que el amor se descubre a la base de una verdadera justicia.

**Palabras clave:** Familia; Pobres; Medio ambiente; Pueblo; Integración regional.

\* Doctor en filosofía por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein; miembro de la Academia Pontificia para la Vida, del Consejo Pontificio para el Desarrollo Humano Integral, y del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM. Presidente del Centro de Investigación Social Avanzada ([www.cisav.mx](http://www.cisav.mx)). Correo electrónico: [rodrigo.guerra@cisav.org](mailto:rodrigo.guerra@cisav.org)



## A hope that generates history.

### Considerations on some social challenges in Pope Francis' teachings and elements to assess the relevance of their pastoral response in Latin America

#### Abstract

The social challenges that Pope Francisco points out in his Pontifical Magisterium show that “the social” is a constitutive dimension of the Gospel. In the present study, five topics are explored briefly: social inclusion of the poor; environment; building common good from the people; The dream of Latin American integration; and the family in the context of the change of era. In all of them, the relationship between justice and mercy happens as an essential methodological tool. The Christian God does not reject justice but embraces it in a higher event in which love is discovered on the basis of true justice.

**Key words:** Family; Poor; Environment; People; Regional Integration.



## INTRODUCCIÓN

**E**l capítulo IV de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* está dedicado al tema de la “Dimensión social de la evangelización”. El Papa Francisco, en estas páginas, realiza una síntesis apretada de los fundamentos sobre los cuales descansa la expresividad de la fe más allá de la vida privada. El inicio de este rico capítulo nos permite entender que “lo social” no es un apéndice del anuncio del evangelio, un mero territorio de “aplicación” de la enseñanza de Jesús y mucho menos una proyección apostólica a cargo de algunos cuantos. Francisco, asumiendo la reflexión del Concilio Vaticano II y el Magisterio de sus predecesores será sumamente incisivo al afirmar:

Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios. (...) El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. (...) El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. (...) La palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros<sup>1</sup>.

En efecto, “lo social” es una dimensión constitutiva del evangelio. Es por fidelidad al depósito de la fe que la Iglesia anuncia

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, *Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”*, nn. 176-179. En adelante, se citará: EG.



con pasión un afecto por todo lo humano y una preocupación por su drama tanto personal como comunitario. El Papa es consciente que, en ocasiones, algunos hemos intentado edulcorar, diluir o atenuar esta dimensión de la fe reduciéndola a ciertos momentos de conmoción afectiva o a alguna repentina buena acción. Por eso, de inmediato apunta:

Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una <caridad a la carta>, una serie de acciones tendientes a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta *es el Reino de Dios* (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que El logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales<sup>2</sup>.

En efecto, es el Reino lo que está en juego, es decir, el modo cómo Jesucristo está presente en medio de la historia para salvarla, el modo cómo el amor de Dios nos invita a vivirlo y a continuarlo abrazando y acogiendo todo lo humano sin excepción. Esta acogida, esta caridad:

Abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia<sup>3</sup>.

En las siguientes páginas, precisamente, trataremos de evidenciar esta afirmación a través de algunos de los desafíos sociales más incisivos que Francisco señala en su palabra y en su gesto. La espera cierta del Reino en su plenitud no solo no es ajena a la vida del mundo y de sus urgencias más apremiantes sino que se

<sup>2</sup> EG, n. 180.

<sup>3</sup> EG, n. 181.

encuentra basada en una fe que es certeza de algo que sucede y que responde, que opera y nos coloca en movimiento. O como diría Benedicto XVI hace no mucho, el mensaje cristiano no sólo es informativo sino “performativo”<sup>4</sup>, es decir, acontece en el presente y porque es presente y carnal, rebasa toda aproximación ideológica, todo conservadurismo abstracto, todo fácil acomodo a la mundanidad y al aburguesamiento políticamente correctos.

La “agenda social” del Papa Francisco es muy amplia. Tan amplia como la propia Doctrina social de la Iglesia y los desafíos sociales del mundo contemporáneo. Sin embargo, me parece que no es difícil evidenciar cinco cuestiones centrales desde las que muchas otras se articulan:

- a) La inclusión social de los pobres.
- b) El medio ambiente
- c) Construir bien común desde el pueblo
- d) El sueño de la integración latinoamericana
- e) La familia en el contexto del cambio de época

## 1. LA INCLUSIÓN SOCIAL DE LOS POBRES

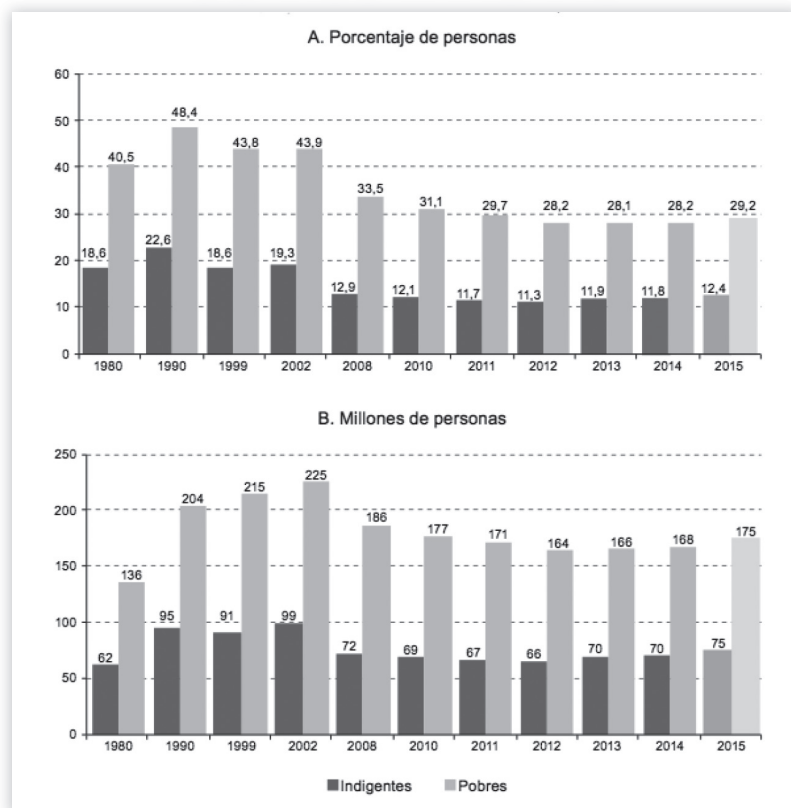
En *Evangelii gaudium*, documento pontificio que no es de índole principalmente “social”, Francisco ha querido colocar en un lugar particularmente central el tema de la “inclusión social de los pobres”. Este es como un desafío primario en todo el Magisterio de Francisco. Al lector desprevenido, esto le puede parecer un lugar común dentro de la retórica eclesial latinoamericana. Más aún, no es difícil justificar su mención dado que América latina posee un gran número de pobres y la inequidad es una de las más importantes en el planeta<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica “Spe salvi”*, nn. 3 y 4.

<sup>5</sup> Para una reflexión más amplia que muestre la interconexión entre pobreza, inequidad y desarrollo, véase: GUERRA LOPEZ, Rodrigo, América Latina en proceso de transformación: una aproximación descriptiva, en *¿Cambio de época? El caminar de la Iglesia en el contexto actual*. Bogotá: CELAM, 2016. Así mismo, vale la pena consultar el *Panorama Social de América Latina 2015*. Santiago: CEPAL-ONU, 2016. En este informe se señala con claridad que la tasa de pobreza en América Latina se situó en el 28,2% en



**Gráfico I.1**  
**América Latina (19 países): evolución de la pobreza**  
**y la indigencia, 1980-2015\***  
*(En porcentajes y millones de personas)*



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

\* No se incluye a Cuba. Los datos de 2015 corresponden a una proyección.

2014 y la tasa de indigencia alcanzó al 11,8% del total de la población, por lo que ambas mantuvieron su nivel respecto del año anterior. El número de personas pobres creció en 2014, alcanzando a 168 millones, de las cuales 70 millones se encontraban en situación de indigencia. Este crecimiento tuvo lugar básicamente entre las personas pobres no indigentes, cuyo número pasó de 96 millones en 2013 a 98 millones en 2014. Este fenómeno estuvo acompañado entre 2010 y 2014 de un incremento del índice de feminidad de la pobreza, siguiendo una tendencia que se observa desde 2002. La desigualdad del ingreso se mantuvo estable en 2014 en América Latina en comparación con el año anterior. Los índices de desigualdad en la región son elevados en comparación con los que se observan en los países de la Unión Europea.

Sin embargo, el enfoque de Francisco es radicalmente otro:

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica<sup>6</sup>.

Y de inmediato recuerda a Benedicto XVI al inaugurar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La opción por los pobres:

Está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza<sup>7</sup>.

Francisco anotará luego de esta cita:

Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. (...) Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos<sup>8</sup>.

De esta manera, los pobres aparecen en Francisco como un lugar teológico en el que podemos verificar no solamente nuestra caridad sino incluso nuestra ortodoxia:

Cuando San Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir <si corría o había corrido en vano> (Ga 2,2), el criterio clave de su autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente

<sup>6</sup> EG, n. 198.

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI, Discurso inaugural, 13 de mayo 2007. Publicado en: *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento Conclusivo, Aparecida*. Bogotá: CELAM, 2007, p. 13.

<sup>8</sup> EG, n. 198.



manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha<sup>9</sup>.

Ahora bien, los más pobres para Francisco han de evitar ser “excluidos”. Toda comunidad cristiana debe ser instrumento para la liberación y e integración social de los pobres. La integración no es un mero apuntar un nombre en una lista sino el ofrecer una experiencia solidaria basada en una empatía profunda que eclosiona en solidaridad activa.

Francisco es muy agudo al detectar esto. Es muy frecuente que los pobres y excluidos sean invisibles delante de quien puede ayudarlos. El dolor del otro frecuentemente es colocado metodológicamente entre paréntesis para que no motive ninguna respuesta del corazón. Este tipo de ceguera ante la dignidad del que sufre pareciera un fenómeno de “algunos” pocos, sin embargo, es más frecuente de lo que podría pensarse. De hecho, habita en todos nosotros en algún grado. Es como si nuestra persona se sintiera agredida por la necesidad y herida del otro y prefiriera pasar de largo en lugar de socorrerlo cuando se encuentra postrado, aplastado, humillado. Pero más en lo profundo, es una ceguera al valor que denominamos “dignidad” y que nos impide encontrar los motivos para una respuesta adecuada ante el otro herido, vulnerable o empobrecido<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> EG, n. 195. Véase también, JUAN PABLO II, *Carta apostólica “Novo millennio ineunte”*, n. 49: “« He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme » (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia.”

<sup>10</sup> No se trata aquí de un defecto del cual no se es responsable como el daltonismo o de la carencia de una disposición como es el caso de quien no posee una cierta capacidad para realizar alguna actividad (tocar el piano, por ejemplo). Tampoco se trata aquí del tipo de ignorancia que convierte nuestra acción en involuntaria. La ceguera al valor moral está unida a un peculiar *no querer ver*. Cf. VON HILDEBRAND, Dietrich. *Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis. Eine Untersuchung über ethische Strukturprobleme*. Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag, 1982, p. 49.





Francisco enseña que es preciso hacer un esfuerzo para ser “dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo”<sup>11</sup>. Más aún, “el imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno”<sup>12</sup>. La expresión “estremecen las entrañas” podría parecer un recurso puramente retórico, sin embargo, en mi opinión no lo es. Refiere no sólo a cierta sensibilidad en el orden afectivo sino a una formación del corazón entero que permita responder de manera adecuada ante el sufrimiento del hermano, sobre todo, cuando más desfigurado está.

El acto de reconocimiento del otro que realiza la conciencia cristiana no es una contemplación meramente teórica sobre el problema de la pobreza sino que está llamado a ser una provocación práctica que motiva a la acción solidaria:

La solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles<sup>13</sup>.

Esta solidaridad no se extiende a meras dádivas momentáneas sino que principalmente abraza, además de la acción caritativa-asistencial, la disposición interna de trabajar cotidianamente por quienes sufren remediando en lo posible sus necesidades materiales y espirituales. A este respecto, Francisco señala con gran fuerza que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. Pero, habiendo dicho esto, no recluye la solidaridad cristiana a este ámbito de vida interior sino que de inmediato anota que

“la necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad,

<sup>11</sup> EG, n. 186.

<sup>12</sup> EG, n. 193.

<sup>13</sup> EG, n. 189.



sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis”<sup>14</sup>.

Ahora bien, ¿cuál es el gesto pastoral que Francisco sugiere ante la realidad de los pobres? Todos sabemos bien que el Papa es resistente a dar “recetas” precisas sobre esta y cualquier otra cuestión. Sin negar la pluralidad de situaciones que en cada lugar del mundo nos toca enfrentar, Francisco alcanza un nivel de interpe-lación a nuestras conciencias sumamente concreto y desafiante. Si tuviéramos que resumirlo en una sola expresión diríamos que él procede del texto al gesto. De la palabra de Dios a la misericordia empírica e inclusiva. Existen numerosos momentos en sus actividades pastorales en los que esto se ha vuelto máximamente visible. A nivel reflexivo, podemos encontrar la explicación, por ejemplo, en *Evangelii gaudium* (n. 193) en donde cita dos breves textos de la Sagrada Escritura: “Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados” (Eclo 3,30) y “Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados” (1 Pe 4,8). Con estos dos textos como telón de fondo luego hace hablar a San Agustín:

Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua para apagarlo [...] del mismo modo, si de nuestra paja surgiera la llama del pecado, y por eso nos turbamos, una vez que se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio<sup>15</sup>.

Y entonces, Francisco nos dice:

Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. (...) ¿Para que complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas

<sup>14</sup> EG, n. 202.

<sup>15</sup> SAN AGUSTÍN, *De Catechizandi Rudibus*, I, XIV, 22: PL 40, 327.

que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque «a los defensores de “la ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen»<sup>16</sup>.

Difícilmente se puede añadir algo más. Francisco sí que habla de corrección de las causas estructurales de la pobreza y de la necesaria solidaridad internacional, pero la dinámica que las alimenta no es la del mero reformismo social. Para los cristianos, la experiencia concreta del amor cercano y comprometido es metodológicamente insustituible. Al grado que si vale la pena correr riesgos, es en este terreno. La advertencia del Papa sobre no preocuparnos tanto respecto de la posibilidad de caer en errores doctrinales es sumamente elocuente. Es como si nos dijera, la ortodoxia es importante pero se verifica su atractivo justamente en el gesto de arriesgada ternura y compasión con aquel que sufre... y en el gesto de lucha por la justicia y de no-legitimación de los regímenes políticos incapaces de ver la dignidad de los más pobres.

## 2. EL MEDIO AMBIENTE

Francisco ha dedicado una importante Encíclica social al cuidado de la “casa común”. *Laudato si'* ha sido bien recibida por la comunidad científica, por el activismo ecologista y por diversas instancias internacionales aún cuando no todos los temas y asuntos tratados en ella generan consensos.

Conviene situar el tema del medio ambiente en seguida del de la pobreza por una expresa anotación del propio Francisco en los

<sup>16</sup> EG, n. 194.



primeros renglones del documento: “Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto»” (*Rm* 8,22).

El considerar a la tierra un “pobre” y una “hermana” –por alusión al cántico de las criaturas de San Francisco de Asís– es un comienzo arriesgado para un documento pontificio. No han faltado las críticas que ven en ello una suerte de guiño hacia religiones no cristianas, hacia una cosmovisión panteísta y similares. Sin embargo, el Papa Francisco siendo bien consciente de estos cuestionamientos, no teme respaldarse en el *Poverello* y en su discípulo San Buenaventura, quien afirma:

«Lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por más despreciables que parecieran, el dulce nombre de hermanas». Esta convicción no puede ser despreciada como un romanticismo irracional, porque tiene consecuencias en las opciones que determinan nuestro comportamiento. Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos<sup>17</sup>.

En *Laudato sí* todo el capítulo I reúne apreciaciones interdisciplinarias sobre diversos temas medio-ambientales: contaminación, basura, clima, agua, pérdida de biodiversidad, pérdida de calidad de vida y degradación social, inequidad planetaria, etcétera. El Papa no pretende hacer con este recuento una suerte de síntesis enciclopédica de saberes y diagnósticos medio-ambientales. Lo que busca es hacer una confrontación con el contexto actual en orden a evidenciar lo que de inédito posee.

¿Qué es lo inédito del contexto? Aunque cada tópico abordado por Francisco posee sus peculiaridades parece señalarse un factor

<sup>17</sup> FRANCISCO, Encíclica *Laudato sí*, n. 11. En adelante se cita: LS.

bastante recurrente: las intervenciones humanas sobre el medio ambiente no están resultando exitosas. Al contrario, con facilidad abren escenarios que se vuelven problemáticos creando círculos o espirales de crisis recurrentes:

La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros<sup>18</sup>.

Numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana<sup>19</sup>.

Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático<sup>20</sup>.

Es verdad que el ser humano debe intervenir cuando un geosistema entra en estado crítico, pero hoy el nivel de intervención humana en una realidad tan compleja como la naturaleza es tal, que los constantes desastres que el ser humano ocasiona provocan una nueva intervención suya, de tal modo que la actividad humana se hace omnipresente, con todos los riesgos que esto implica. Suele crearse un círculo vicioso donde la intervención del ser humano para resolver una dificultad muchas veces agrava más la situación<sup>21</sup>.

Estas expresiones no sólo apuntan a la enorme responsabilidad que posee cada ser humano en el cuidado de la casa común

<sup>18</sup> LS, n. 20.

<sup>19</sup> LS, n. 23.

<sup>20</sup> LS, n. 26.

<sup>21</sup> LS, n. 34.



sino a la importancia que tienen los líderes económico-políticos de las naciones ya que sus decisiones son las que en muchas ocasiones trascienden los límites propiamente bioéticos y ecológicos que reclama la dignidad de la persona y el valor de cada ser viviente en nuestro planeta.

Esto parece quedar confirmado con los resultados del “Sexto informe las perspectivas del medio ambiente mundial”, mejor conocido como GEO-6. En el desglose regional, América Latina y El Caribe ofrecen un escenario preocupante<sup>22</sup>: esta área de gran riqueza biológica, constituye un tapiz complejo de contrastes políticos, sociales y naturales que se hacen patentes en la variedad de tamaños de los países y las economías, en la diversidad de sus características geográficas y ecológicas, y en el modo en que las culturas continúan interactuando con el medio natural. A pesar de esta diversidad, las economías de la región siguen teniendo en común una dependencia excesiva y persistente de los productos primarios y los recursos naturales, que representan aproximadamente el 50% de los bienes que exporta. En la zona continental, ha aumentado la dependencia de la exportación debido en gran medida a la demanda externa a la región de productos básicos como los productos agrícolas y los recursos minerales.

Las zonas urbanas siguen expandiéndose en toda la región. La población urbana aumentó en más de 35 millones de personas entre 2010 y 2015, y se prevé que alcance un total de 567 millones en 2025. La urbanización es mayor en América del Sur, donde, según las estimaciones, 346 millones de personas (el 83% de la población) vivían en zonas urbanas en 2015. No obstante, la tasa de urbanización crece más rápido en El Caribe, donde la población que residía en zonas urbanas a principios del milenio representaba el 62%, en 2015 sumaba el 70%, y está previsto que llegue al 75% en 2025. En la mayoría de los casos, las concentraciones de población, así como los patrones de producción asociados con la urbanización exacerbaban la degradación ambiental.

<sup>22</sup> Se resumen los datos procedentes de: *Global Environment Outlook GEO-6. Regional Assessment for Latin America and the Caribbean*. Nairobi: UNEP, 2016.



La calidad del aire ha empeorado en las ciudades y, en la mayoría de aquellas sobre las que hay datos disponibles, las concentraciones de material particulado y ozono se sitúan por encima de los niveles establecidos en las directrices de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esto incrementa la vulnerabilidad de sus habitantes a las enfermedades respiratorias; y más de 100 millones de personas en la región viven en zonas expuestas a la contaminación atmosférica. Por otra parte, el impacto de las ciudades no se limita a las zonas urbanas. Según las estimaciones de la Evaluación Mundial de la Calidad del Agua (2016), 25 millones de habitantes de las zonas rurales están en contacto con aguas superficiales contaminadas procedentes de las urbes. Esto incrementa los riesgos para la salud y las tasas de mortalidad en dichas zonas.

En la actualidad, la región de América Latina y El Caribe tan solo produce el 5% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero; no obstante, su contribución a las cifras mundiales está aumentando, a consecuencia sobre todo de las demandas impuestas por el sector industrial y el del transporte. De acuerdo con el Banco Mundial (2015), las emisiones de dióxido de carbono procedentes de la quema de combustibles fósiles y la fabricación de cemento en la región aumentaron en términos absolutos (+14,18%) a lo largo del período de 2006 a 2011, aunque su proporción en relación con el producto interno bruto (PIB) ha disminuido. Reducir las emisiones de gases de efecto invernadero con un tiempo largo de vida en la atmósfera se considera un reto importante para la región.

Si bien la mitigación del cambio climático debe desempeñar un papel fundamental en las estrategias para combatir el cambio climático en la región, no se puede pasar por alto la necesidad imperiosa de fortalecer las medidas de adaptación a fin de que sea más resiliente y menos vulnerable<sup>23</sup>. El análisis de escenarios revela la probabilidad de que América Latina y El Caribe continúe siendo la

<sup>23</sup> Entendemos por resiliencia, en este contexto, la capacidad de las comunidades y ecosistemas de absorber perturbaciones sin alterar significativamente sus características de estructura y funcionalidad, retornando a su estado previo una vez que la perturbación cesa.



región con el menor contenido de carbono de cualquier combinación de tipos de energía regional hasta 2050. No obstante, los datos actuales muestran que los sistemas de la región ya se hallan sometidos a presión por los cambios en el clima mundial, y se espera que estas tendencias se acentúen.

Para el Papa Francisco, las eventuales soluciones que sea preciso contemplar deben de partir de la conciencia que el “medio ambiente” no se refiere sólo a la naturaleza sino a esta en su relación con la sociedad. “Todo está conectado” es una expresión que se repite en varios lugares de la reflexión de Francisco y que es especialmente pertinente en esta cuestión:

Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza<sup>24</sup>.

Por ello, el planteamiento de Francisco no descansa en una mirada más o menos abstracta sobre la naturaleza o sobre algunos de sus dinamismos más importantes. La respuesta que Francisco ofrece a una complejidad emergente se denomina “ecología integral” y requiere no solamente un cierta interdisciplinaria en el momento del diagnóstico y la interpretación sino una acción en la que se reconozcan explícitamente los diversos niveles de realidad implicados.

Esto no es un artificio intelectual sino una pertinente aproximación, lo más holística posible, a una red de interacciones humanas y naturales que no pueden ser atendidas o entendidas por

---

<sup>24</sup> LS, n. 139.





separado. En *Laudato sí*, Francisco señala que la ecología integral al menos debe contemplar: una ecología ambiental, económica y social; una ecología cultural; una ecología de la vida cotidiana; una perspectiva orientada por el bien común; y un compromiso por la justicia intergeneracional<sup>25</sup>.

Para Francisco, esta propuesta de comprensión ha de vehicularse a través del diálogo en el ámbito de la política internacional; en el diálogo con la política nacional y local; asegurando de manera deliberada un compromiso a favor de la transparencia y el diálogo en la ejecución de políticas públicas; evitando que la política sea subordinada a la economía y esta a la tecnocracia; y recuperando el lugar de las religiones en el diálogo con la ciencia<sup>26</sup>.

Y a su vez, esta comprensión y esta voluntad de diálogo ha de estar acompañada por hombres y mujeres que descubran la necesidad de un camino *educativo* y *espiritual* renovado en el que se apueste por “otro estilo de vida”, es decir, por una superación del individualismo postmoderno, y desde esa “disidencia” se haga presión sobre quienes tienen el poder político, económico y social. Este estilo renovado de vida necesita nuevos hábitos personales y comunitarios basados en virtudes que se cultiven en la familia, en la escuela, en los medios de comunicación y en la catequesis<sup>27</sup>. Así mismo, necesita de una “espiritualidad ecológica”, es decir de una conversión peculiar que brote de nuestra toma de conciencia sobre la crisis medioambiental y la utilice como ocasión para profundizar en el significado de la vida cristiana en su totalidad. Dos párrafos nos pueden ser de ayuda para captar la aproximación de Francisco:

No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente.

<sup>25</sup> Cf. LS, Cap. IV.

<sup>26</sup> Cf. LS, Cap. V.

<sup>27</sup> Cf. LS, Cap. VI.



Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo<sup>28</sup>.

Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana<sup>29</sup>.

### 3. CONSTRUIR BIEN COMÚN DESDE EL PUEBLO

Una preocupación constante de la Doctrina social de la Iglesia ha sido el bien común. Para Francisco la exposición doctrinal de su contenido es relevante y la realiza, por ejemplo, en *Laudato si'* (nn. 156-157). Sin embargo, como en otras ocasiones, su mirada pastoral lo impulsa de inmediato a traducir estas afirmaciones en gestos concretos:

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de

<sup>28</sup> LS, n. 212.

<sup>29</sup> LS, n. 217.

los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.

Pongamos dos ejemplos más particulares de la preocupación de Francisco por el bien común: los movimientos populares y los migrantes.

Francisco ha inaugurado un importante espacio de diálogo con *movimientos populares* heterogéneos. En varias ocasiones se ha encontrado con ellos. Y el tono de sus palabras es sumamente incisivo:

Digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los Pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra como decía San Francisco. Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir esta globalización de la exclusión y la indiferencia<sup>30</sup>.

Este tipo de expresiones fácilmente puede ser interpretado como un discurso meramente motivacional o populista ante activistas y líderes sociales. Sin embargo, aún cuando las palabras son sencillas y breves, presuponen una invitación a que las personas se descubran *pueblo*, es decir, *sujeto social* vivo y transformador. Francisco les dice:

<sup>30</sup> FRANCISCO, *Discurso a los movimientos populares en Bolivia*, La Paz, 9 de julio de 2015, n. 1.



Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de «las tres T» ¿*De acuerdo?* (trabajo, techo, tierra) y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, Cambios nacionales, *cambios* regionales y *cambios* mundiales. ¡No se achiquen!<sup>31</sup>.

Y más adelante continúa:

Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en un tiroteo porque el barrio fue copado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos «rostros y esos nombres» se nos estremecen las entrañas frente a tanto dolor y nos conmovemos... *Todos nos conmovemos*, porque «hemos visto y oído», no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un plus de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares<sup>32</sup>.

Esta perspectiva no es nueva en la mente de Francisco. Desde antes de ser elegido Papa él reflexionó profundamente sobre el modo de generar bien común desde el pueblo.

Para Jorge Mario Bergoglio, el déficit de la política y el vaciamiento de la noción de bien común, radica en que no nace del pue-

<sup>31</sup> Ibídem.

<sup>32</sup> Ibid, n. 2.



blo, no se hace junto-con-el pueblo, y por ello, muchas veces no sirve al pueblo. El resurgimiento de la política acontece cuando los ciudadanos se descubren al interior de un pueblo. En el concepto de pueblo existe una energía emancipadora, una impronta identitaria que se hunde en la entraña de la historia real. Descubrirse “pueblo” es una experiencia rica cualitativamente: fraternidad cotidiana, generosidad sin expectativas prefijadas, aprecio de un *ethos* vivo que orienta la existencia, rechazo a la masificación, y por ello, al anonimato<sup>33</sup>. Descubrirse pueblo significa usar de la *tradicción* como hipótesis a verificar en cada generación y como impulso para repensar qué conviene hacer para promover el bien común en concreto.

Ser ciudadano es una “categoría lógica”. “Pueblo” es una categoría “histórica y mítica”<sup>34</sup>. ¿Qué significa esto? Que no basta descubrirse individuo inmerso en una cierta racionalidad que delimita los confines de los derechos y obligaciones de la vida privada y del espacio público. No basta estar inmerso en un entramado institucional llamado “Estado” que me reconoce “ciudadano” al rebasar una cierta edad. Ni siquiera basta, el redefinir la ciudadanía en términos de participación y responsabilidad por la *res publica*. Vivimos en una sociedad y esto se explicita de manera racional, bajo la lógica imperante.

El pueblo no se explica suficientemente a partir de la racionalidad que gobierna a las sociedades actuales. La categoría “pueblo”: “Cuenta con un plus de sentido que se nos escapa si no acudimos a otros modos de comprensión, a otras lógicas y hermenéuticas”<sup>35</sup>. El pueblo, excede no solo en su concepto sino en su realidad empírica a la noción de “ciudadanía”. El pueblo es la comunidad constituida por una cultura y una historia, el pueblo es la pertenencia natural de la persona en cuanto camina junto-con-otros heredando un patrimonio y recreándolo a través de múltiples esfuerzos de

<sup>33</sup> Cf. PARADISO, José, en Prefazione, a BERGOGLIO, Jorge *Noi come cittadini. Noi come popolo*. Milano: Jaca Book, 2013, p. 17.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>35</sup> *Ibidem*.



cara al futuro. La pertenencia a un pueblo genera más fácilmente que el imaginario personal y comunitario. Esta pertenencia puede madurar o naufragar dependiendo de las elecciones que se realizan y de la conciencia que gradualmente se adquiere. El hecho de que existan dificultades para reconocerse “pueblo” no minimiza lo que hasta aquí hemos dicho. El pueblo, tiene que emerger en responsabilidad ciudadana, en participación social y eventualmente en lucha política responsable. Lucha política que no se ha de separar de su raíz sino que ha de estar al servicio de ella.

El segundo ejemplo, es el desafío de los migrantes. Francisco ha colocado muy dentro de su corazón y de su mente el dolor de los migrantes. El es hijo de inmigrantes, por ello, este fenómeno se encuentra en su genealogía próxima que constituye parte de su identidad. De los muchos discursos y alusiones sumamente conmovedoras del Papa, quisiera destacar por su actualidad un párrafo del discurso que le dirigió a los miembros del Congreso de los Estados Unidos el 24 de septiembre de 2015:

Les hablo como hijo de inmigrantes, como muchos de ustedes que son descendientes de inmigrantes. Trágicamente, los derechos de cuantos vivieron aquí mucho antes que nosotros no siempre fueron respetados. A estos pueblos y a sus naciones, desde el corazón de la democracia norteamericana, deseo reafirmarles mi más alta estima y reconocimiento. Aquellos primeros contactos fueron bastantes convulsos y sangrientos, pero es difícil enjuiciar el pasado con los criterios del presente. Sin embargo, cuando el extranjero nos interpela, no podemos cometer los pecados y los errores del pasado. Debemos elegir la posibilidad de vivir ahora en el mundo más noble y justo posible, mientras formamos las nuevas generaciones, con una educación que no puede dar nunca la espalda a los «vecinos», a todo lo que nos rodea. Construir una nación nos lleva a pensarnos siempre en relación con otros, saliendo de la lógica de enemigo para pasar a la lógica de la recíproca subsidiaridad, dando lo mejor de nosotros. Confío que lo haremos<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> FRANCISCO, *Discurso en el Congreso de los Estados Unidos*, 24 de septiembre de 2015.



Este discurso, una vez más, muestra que toda la preocupación de Francisco en materia de políticas migratorias a nivel internacional tiene que dejarse normar, nutrir, por el encuentro con la dignidad de la persona migrante. Un nuevo mundo se encuentra en proceso de configuración. El bien común global está en riesgo y esto no es una abstracción sino que de nuevo se traduce en heridas bien concretas que podemos encontrar en las historias igualmente concretas de quienes tienen que dejar su patria para buscar un mejor futuro para sus familias.

Los profetas del desastre hablan con alarma del “nuevo orden mundial” como proyecto fatal destinado a imponerse. Sin embargo, la configuración del mundo globalizado aún está en proceso de construcción y presenta serias disfunciones y, simultáneamente, energías que mueven a la esperanza. Por un lado, hace poco ningún líder global se hubiera imaginado que a alguien se le ocurriría la reinstauración de muros y expulsiones masivas de indocumentados como argumento de campaña y promesa de gobierno. Mientras esto sucede, la cultura del descarte encuentra una realización prístina en las nuevas tendencias xenófobas, proteccionistas y ultranacionalistas que se cocinan en diversas latitudes y aún entre cristianos. Por otra parte, fuertes reclamos populares se alzan ante el nuevo ultranacionalismo y los nuevos brotes xenófobos que buscan instaurarse. En muchas ocasiones, estos “alzamientos” se encuentran acompañados de irritación, descalificación y hasta violencia, sin embargo, no pueden ser ignorados en la parte de verdad que encarnan sino que requieren ser acompañados. Por ello, la voz de Francisco y de la Iglesia puede ser más que nunca oportuna:

Nuestro mundo está afrontando una crisis de refugiados sin precedentes desde los tiempos de la II Guerra Mundial. Lo que representa grandes desafíos y decisiones difíciles de tomar. A lo que se suma, en este continente, las miles de personas que se ven obligadas a viajar hacia el norte en búsqueda de una vida mejor para sí y para sus seres queridos, en un anhelo de vida con mayores oportunidades. ¿Acaso no es lo que nosotros queremos para nuestros hijos? No debemos dejarnos intimidar por los números, más bien mirar a



las personas, sus rostros, escuchar sus historias mientras luchamos por asegurarles nuestra mejor respuesta a su situación. Una respuesta que siempre será humana, justa y fraterna. Cuidémonos de una tentación contemporánea: descartar todo lo que moleste. Recordemos la regla de oro: «Hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes» (Mt 7,12)<sup>37</sup>.

#### 4. EL SUEÑO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

En la mente del Papa Francisco habita un poderoso sueño muchas veces comentado en biografías y reflexiones sobre el perfil intelectual y social de nuestro actual Pontífice. Este sueño es el de una América Latina más fraterna y solidaria, más unida y menos dependiente.

El pensamiento social de Jorge Bergoglio realiza una particular interpretación del nacionalismo popular latinoamericano de hombres como Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Juan Domingo Perón y Alberto Methol Ferré, y del pensamiento social cristiano, particularmente bajo el enfoque de las Conferencias generales del episcopado latinoamericano. Más aún, no está por demás destacar que el *Equipo Teológico del CELAM* hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta ayudó precisamente a darle forma a algunas potentes intuiciones sobre la identidad cultural latinoamericana y que se verán reflejadas, por ejemplo, en las obras de Methol<sup>38</sup>, y por esa vía, en algunas de las convicciones de Bergoglio.

Una de sus ideas más características es la construcción de una “Patria grande”. América Latina posee recursos religiosos y culturales que no existen en otras latitudes. Sin embargo, ha estado tristemente dividida. Estados Unidos, por el contrario, si ha destacado, es por haber logrado la unidad en el siglo XVIII a pesar de su gran diversidad. Por su parte, Europa posee grandes catedrales, gran-

<sup>37</sup> *Ibidem.*

<sup>38</sup> Cf. METHOL-FERRÉ, Alberto, *Il Risorgimento Cattolico Latinoamericano*, Bologna: CSEO-Incontri, 1983.



des intelectuales, importantes dosis de bienestar, pero a nivel de la gente impera el individualismo, la pérdida de sentido de la vida y la falta de conciencia sobre sus raíces cristianas. Por ello, “en las próximas dos décadas América Latina se jugará el protagonismo en las grandes batallas que se perfilan en el siglo XXI y su lugar en el nuevo orden mundial en ciernes”<sup>39</sup>. Más aún:

América Latina puede y tiene que confrontarse, desde sus propios intereses e ideales, con las exigencias y retos de la globalización y los nuevos escenarios de la dramática convivencia mundial. A la vez, América Latina necesita explorar, con buena dosis de realismo pragmático –impuesto también por su propia vulnerabilidad y escasos márgenes de manobra– nuevos paradigmas de desarrollo que sean capaces de suscitar una gama programática de acciones, un crecimiento económico autosostenido, significativo y persistente; un combate contra la pobreza y por mayor equidad en una región que cuenta con el lamentable primado de las mayores desigualdades sociales en todo el planeta<sup>40</sup>.

Este nuevo protagonismo regional será posible y eclosionará correctamente si nos atrevemos a fortalecer a nuestro “pueblo”. La lógica estratégico-política no es la perspectiva fundamental para esta tarea. Más que de un “plan maestro” lo que se requiere es de personas y comunidades en las que a través de la pertenencia se pueda desarrollar un camino educativo común. Bergoglio decía a este respecto: “Nada de sólido y duradero podrá obtenerse si no viene forjado a través de una vasta tarea de educación, movilización y participación constructiva de los pueblos”<sup>41</sup>. De esta manera, en el siglo XXI “el destino de los pueblos latinoamericanos y el destino de la catolicidad están íntimamente vinculados”<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> BERGOGLIO, Jorge, prólogo del libro CARRIQUIRY, Guzmán. *Una apuesta por América Latina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2005, p. 8.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>42</sup> *Iglesia y Comunidad Nacional Documento de los obispos al término la XLII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, San Miguel 4 - 9 de mayo de 1981, n. 31.*



El Papa Francisco hace no mucho ha refrendado estas convicciones en una carta dirigida a los obispos argentinos que conmemoraban junto con toda su nación el bicentenario de la Independencia de Argentina:

Deseo que esta celebración nos haga más fuertes en el camino emprendido por nuestros mayores hace ya doscientos años." (...) "Celebramos doscientos años de camino de una Patria que, en sus deseos y ansias de hermandad, se proyecta más allá de los límites del país: hacia la Patria Grande, la que soñaron San Martín y Bolívar. Esta realidad nos une en una familia de horizontes amplios y lealtad de hermanos. Por esa Patria Grande también rezamos hoy en nuestra celebración: que el Señor la cuide, la haga fuerte, más hermana y la defienda de todo tipo de colonizaciones<sup>43</sup>.

Así mismo, Francisco, en Santa Cruz, Bolivia, recordaba cómo hace dos siglos:

Los pueblos de Latinoamérica parieron dolorosamente su independencia política y cómo, desde entonces, llevan casi dos siglos de una historia dramática y llena de contradicciones intentando conquistar una independencia plena. En estos últimos años, después de tantos desencuentros, muchos países latinoamericanos han visto crecer la fraternidad entre sus pueblos. Los gobiernos de la Región aunaron esfuerzos para hacer respetar su soberanía, la de cada país, la del conjunto regional, que tan bellamente, como nuestros padres de antaño, llaman la Patria Grande<sup>44</sup>.

Esta perspectiva se enmarca en una comprensión de la globalización como fenómeno general pero que debe articularse respetando las diferencias culturales. La globalización en la mente de Francisco no es un fenómeno que debe dejarse regir principalmente

<sup>43</sup> FRANCISCO, *Mensaje por el Bicentenario de la Independencia Argentina*, 8 de julio de 2016.

<sup>44</sup> FRANCISCO, *Discurso a los movimientos populares en Bolivia*, La Paz, 9 de julio de 2015, n. 3.2.

por los acuerdos de libre comercio, las alianzas militares defensivas o el pensamiento único. Tampoco, la globalización debe sostenerse en el miedo, el proteccionismo o la cultura del descarte basada en un individualismo que aísla a los pueblos y no construye puentes. La globalización si no desea ser devorada por sus contradicciones irresueltas, tiene que arriesgarse a una configuración diversa: buscar su factor de unidad en la identidad profunda de las naciones, en la solidaridad entre los pueblos, en la cultura y las posibilidades de desarrollo desde ella y no contra ella, a partir de la historia compartida y la fraternidad re-encontrada. En Filadelfia, Francisco afirmaba:

La globalización no es mala, al contrario, la tendencia a globalizarnos es buena, nos une. Lo que puede ser malo es el modo de hacerlo. Si una globalización pretende igualar a todos como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo. Si una globalización busca unir a todos pero respetando a cada persona, a su persona, a su riqueza, a su peculiaridad, respetando a cada persona, a cada pueblo, a cada riqueza, a esa peculiaridad, esa globalización es buena: nos hace crecer a todos y lleva a la paz. Me gusta usar la geometría aquí. Si la globalización es una esfera, donde cada punto es igual equidistante del centro, anula, no es buena. Si la globalización une como un poliedro donde están todos unidos pero cada uno conserva cada uno conserva su propia identidad, hace crecer a un pueblo, da dignidad a todos los hombres y le otorga derecho<sup>45</sup>.

## 5. EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO DE ÉPOCA

El quinto desafío social que deseamos señalar dentro del Magisterio de Francisco es el referente al matrimonio y la familia. Este es un amplio tema que ha sido explícitamente abordado a lo largo de dos sínodos y que ha dado como resultado la Exhortación

<sup>45</sup> FRANCISCO, *Discurso a los inmigrantes*, Independece Hall, Filadelfia 26 de septiembre de 2015.



apostólica *Amoris laetitia*. Sería muy difícil aquí explicar el recorrido realizado desde que el Papa convoca a los sínodos durante un consistorio de cardenales y hasta la actual controversia en la que la contestación a la enseñanza pontificia curiosamente no ha brotado de los sectores liberales o progresistas sino de personas y ambientes más bien conservadores (de distintos tipos y matices).

Para los fines de nuestra exposición lo importante es destacar que si existe un lugar dónde empíricamente es posible verificar la realidad del cambio de época *in actu exercito* es el mundo de los afectos, del amor humano, del matrimonio, de la familia.

En efecto, el sínodo extraordinario realizado en octubre de 2014 fue en buena medida una exploración multiforme del escenario en el que se encuentra el matrimonio y la familia a lo largo del mundo. Si bien las realidades geográficas y culturales son muy diversas, poco a poco se fueron detectando un conjunto de problemáticas que han quedado en buena medida recogidas en el capítulo II de *Amoris laetitia*. De entre las muchas cosas que se describen en esas páginas destaco la siguiente:

Los Padres sinodales se refirieron a las actuales «tendencias culturales que parecen imponer una efectividad sin límites, [...] una afectividad narcisista, inestable y cambiante que no ayuda siempre a los sujetos a alcanzar una mayor madurez». Han dicho que están preocupados por «una cierta difusión de la pornografía y de la comercialización del cuerpo, favorecida entre otras cosas por un uso desequilibrado de Internet», y por «la situación de las personas que se ven obligadas a practicar la prostitución. En este contexto, «los cónyuges se sienten a menudo inseguros, indecisos y les cuesta encontrar los modos para crecer. Son muchos los que suelen quedarse en los estadios primarios de la vida emocional y sexual. La crisis de los esposos desestabiliza la familia y, a través de las separaciones y los divorcios, puede llegar a tener serias consecuencias para los adultos, los hijos y la sociedad, debilitando al individuo y los vínculos sociales. Las crisis matrimoniales frecuentemente «se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo

sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana<sup>46</sup>.

Esta descripción nos habla de una nueva fragilidad afectiva que impacta no sólo en la estabilidad de los matrimonios y familias sino en los procesos de transmisión de valores entre las generaciones, en las tendencias demográficas y en la solidez cultural e institucional de las sociedades. Si a este fenómeno además lo cruzamos con fenómenos transversales como la migración, la pobreza, la violencia intrafamiliar, el desempleo, la explotación de personas, el consumo y/o tráfico de drogas, la poligamia, la deconstrucción jurídica de la familia, el machismo, etcétera, el escenario que emerge es sumamente complejo, frágil y desafiante.

El matrimonio y la familia parecieran estar estremecidos por una tormenta en donde los vientos se cruzan y el pequeño barco se bambolea y corre riesgos incontables. Sin embargo, es preciso señalar que el simil de la tormenta puede prestarse a engaño, ya que puede sugerir sin querer un conjunto de factores exógenos que arremeten “desde fuera” mientras que tal vez lo más importante a considerar es que todos estos “vientos” suceden “dentro”. No sólo “dentro” de las familias sino del corazón de cada uno. La crisis antes que social es antropológica, versa sobre el significado de lo humano, o más aún, sobre el significado del corazón humano.

Un lugar especial merece que el Papa haya dedicado un párrafo a la ideología de género. Este tema, sin querer, toca precisamente el modo cómo la estructura de la afectividad humana vive en la tensión entre el don que nos constituye –nuestra identidad– y la expresión e interpretación que hacemos del don nosotros mismos –el género y la identidad de género–. Francisco, sostiene que esta ideología:

<sup>46</sup> FRANCISCO, *Exhortación apostólica postsinodal “Amoris laetitia”*, n. 41. En adelante se citará: AL.



«Niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo». Es inquietante que algunas ideologías de este tipo, que pretenden responder a ciertas aspiraciones a veces comprensibles, procuren imponerse como un pensamiento único que determine incluso la educación de los niños. No hay que ignorar que «el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir pero no separar»<sup>47</sup>.

Consideramos muy afortunado este párrafo porque en él se señala tanto lo nocivo del uso ideológico del género como el uso de la categoría “genero” dentro de un binomio inseparable con la categoría “sexo”.

En efecto, esta distinción nos parece del todo importante ya que el problema no está en el género, es decir, en la dimensión sociocultural del sexo –que es un hecho empírico– sino en la interpretación reductiva que se puede hacer de él al desvincularlo de la identidad sexual de la persona.

El manejar estos dos planos como interrelacionados pero distintos –sexo y género– nos debe de permitir encontrar un camino para completar la teología del cuerpo elaborada por Juan Pablo II<sup>48</sup>. El en sus catequesis sobre el cuerpo y el amor humano nos dejó un legado importantísimo que tenía como base antropológica la denominada “unidad relacional”, es decir, la comprensión de que Dios al crear al hombre lo ha hecho unidad-de-los-dos.

<sup>47</sup> Ibídem, n. 56.

<sup>48</sup> Cf. GUERRA LÓPEZ, Rodrigo, Persona, sexo y género. Los significados de la categoría «género» y el sistema «sexo/género» según Karol Wojtyła, en *Open Insight*, Volumen VII, No. 12 (julio-diciembre 2016), pp. 143-168.

De hecho, la unidad-de-los-dos, la referencia constitutiva del varón a la mujer y de la mujer al varón será el fundamento para replantear la imagen y semejanza con Dios. No en orden a imaginar una divinidad andrógina sino a mostrar que las perfecciones formales de Dios abrazan lo que luego se realiza en la *communio personarum* entre varón y mujer.

La mejor antropología filosófica de nuestro tiempo ha ayudado a comprender más y mejor la relacionalidad constitutiva de la persona. Relacionalidad que no se agota en la interacción yo-tú, él-ella, sino que remite profundamente al Tú infinito del que todo pende.

Sin embargo, Juan Pablo II será muy agudo en señalar que el pecado original ha lastimado el plan de Dios para con el hombre y hace que cada persona viva dramáticamente su propia humanidad frágil. En su enseñanza magisterial sin mencionar la categoría “género” indicará cómo es persistente la tentación a vivir la vida afectiva y sexual en clave de racionalidad instrumental y no conforme a lo que el denomina la “norma personalista de la acción” (*Persona est affirmanda propter seipsam!*), es decir, conforme a la lógica interna que gobierna el amor de benevolencia.

Por estas y otras consideraciones, estamos convencidos que Francisco recoge la enseñanza de Juan Pablo II y abre la puerta para reconsiderar muchos de los temas por él tratados pero al interior del contexto peculiarísimo del cambio de época. En cierto sentido, *Amoris laetitia* es desde este punto de vista, una feliz continuación creativa de la doctrina expresada en textos como la teología del cuerpo, en *Familiaris consortio* y en *Mulieris dignitatem*, pero situando con gran precisión el contexto “interior” –no meramente exterior– del cambio de época y la urgencia, por ello, de afrontar estos desafíos con una renovada acción pastoral en clave de misericordia.

¿Por qué la misericordia? ¿Es legítimo asociar la circunstancia cultural de nuestro tiempo con la misericordia cristiana? Desde



nuestro punto de vista no sólo este enfoque es pertinente por el perfil afectivo, intuitivo, cercano y cálido de muchos fenómenos postmodernos contemporáneos sino porque la circunstancia presente es una ocasión muy propicia para mostrar lo más específico del amor cristiano y así responder a las heridas más concretas de las personas y las familias reales. Veamos dos párrafos elocuentes y en cierto sentido metodológicamente relevantes para comprender la perspectiva de Francisco en *Amoris laetitia*:

Aunque siempre propone la perfección e invita a una respuesta más plena a Dios, «la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad». No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña<sup>49</sup>.

Y un poco más adelante insistirá:

Quiero recordar aquí algo que he querido plantear con claridad a toda la Iglesia para que no equivoquemos el camino: «Dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar [...] El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración [...] El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero [...] Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita. Entonces, «hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición»<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> FRANCISCO, AL, n. 291.

<sup>50</sup> FRANCISCO, AL, n. 296.



## 6. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA MISERICORDIA ES MÉTODO

En los cinco desafíos sucintamente comentados, la cercanía, la concreción, la caridad aparecen cruzando las preocupaciones pastorales del Papa Francisco. Todo esto se puede sintetizar en una palabra: misericordia.

Esta es la clave de la reforma y de la purificación que hoy requiere la Iglesia, es decir, nuestra propia vida, nuestra propia historia personal y comunitaria. Por eso, es tan doloroso, encontrar resistencias en nuestro propio corazón y en algunas personas y grupos a la radicalidad con la que Francisco anuncia la misericordia como método de vida cristiana.

Soy de la opinión que nuevamente, como en la primitiva comunidad cristiana, la tensión entre ley y caridad, entre justicia y misericordia se encuentra en el centro del desafío *metodológico*, en el centro de la recuperación de la misericordia como *camino* para la vida cristiana –entendida como proceso de continua conversión–. Por eso, quisiera terminar esta meditación en voz alta con un último texto de Francisco:

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: «Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación



de todo el que cree» (Rm 10,3-4). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva<sup>51</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA, Santo. *De Catechizandi Rudibus*.

BENEDICTO XVI, Papa. *Carta Encíclica “Spe salvi”*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20071130\\_spe-salvi.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html)

\_\_\_\_\_. Discurso inaugural, 13 de mayo 2007. Publicado en: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento Conclusivo, Aparecida. Bogotá: CELAM.

BERGOGLIO, Jorge, prólogo del libro CARRIQUIRY, Guzmán. *Una apuesta por América Latina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2005.

FRANCISCO, Papa. *Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

\_\_\_\_\_. *Bula “Misericordiae vultus”*. Recuperado de [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html)

\_\_\_\_\_. *Discurso a los inmigrantes, Independence Hall, Filadelfia 26 de septiembre de 2015*. Recuperado de [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150926\\_usa-liberta-religiosa.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150926_usa-liberta-religiosa.html)

<sup>51</sup> FRANCISCO, *Bula “Misericordiae vultus”*, n. 21.

- \_\_\_\_\_. *Discurso a los movimientos populares en Bolivia, La Paz, 9 de julio de 2015*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html)
- \_\_\_\_\_. *Discurso en el Congreso de los Estados Unidos, 24 de septiembre de 2015*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150924\\_usa-us-congress.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150924_usa-us-congress.html)
- \_\_\_\_\_. *Encíclica Laudato si'*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)
- \_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica postsinodal "Amoris Laetitia"*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html)
- \_\_\_\_\_. *Mensaje por el Bicentenario de la Independencia Argentina, 8 de julio de 2016*. Recuperado de <http://www.episcopado.org/portal/actualidad-cea/oficina-de-prensa/item/1244-carta-del-papa-francisco-por-el-bicentenario-de-la-independencia.html>
- GLOBAL ENVIRONMENT OUTLOOK GEO-6. *Regional Assessment for Latin America and the Caribbean*. Nairobi: UNEP, 2016.
- EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL DEL CELAM. *¿Cambio de época? El caminar de la Iglesia en el contexto actual*. Bogotá: CELAM, 2016.
- GUERRA LÓPEZ, Rodrigo. "Persona, sexo y género. Los significados de la categoría «género» y el sistema «sexo/género» según Karol Wojtyła". En *Open Insight*, v. 7, n. 12 (julio-diciembre, 2016), pp. 143-168.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE ARGENTINA. *Iglesia y Comunidad Nacional. Documento de los obispos al término la XLII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina*, San Miguel 4-9 de mayo de 1981. Recuperado de [http://www.ce.org.ar/07-prensa/iglesia\\_y\\_comunidad\\_nacional\\_1.htm](http://www.ce.org.ar/07-prensa/iglesia_y_comunidad_nacional_1.htm)



- JUAN PABLO II, Papa. *Carta apostólica “Novo millennio ineunte”*. Recuperado de [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_letters/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_20010106\\_novo-millennio-ineunte.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html)
- VON HILDEBRAND, Dietrich. *Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis. Eine Untersuchung über ethische Strukturprobleme*. Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag, 1982.
- METHOL-FERRÉ, Alberto, *Il Risorgimento Cattolico Latinoamericano*. Bologna: CSEO-Incontri, 1983.
- CEPAL-ONU. *Panorama Social de América Latina 2015*. Santiago: CEPAL-ONU, 2016.
- PARADISO, José, en Prefazione, a BERGOGLIO, Jorge. *Noi come cittadini. Noi come popolo*. Milano: Jaca Book, 2013.